

PROCESO DE RECUPERACIÓN DE UNA AGRUPACIÓN RACIAL DE BOVINOS DE MALLORCA

RECOVERY PROCESS OF A MAJORCAN BOVINE BREED GROUP

Puigserver, G. y B. Lliteres

Asociación de Criadores de Ganado Bovino de Raza Mallorquina. C/ Porvenir, 9. 07159 S'arracó. Baleares.

PALABRAS CLAVE ADICIONALES

Extinción. Consanguinidad. Convenios. Expansión.

ADDITIONAL KEYWORDS

Extinction. Inbreeding. Agreements. Expansion.

RESUMEN

El efectivo actual de esta agrupación racial es de más de 159 animales, teóricamente provenientes de doce vacas y un toro. En el estado inicial se podía decir que era una raza prácticamente extinguida: pero hoy día, sin dejar de ser considerada como una raza en estado de reliquia, se le vislumbra un futuro esperanzador.

Se relata en esta comunicación los detalles pormenorizados de los hechos, lugares y personas que, primero de una manera decepcionante y después de forma lenta pero continuada, condujeron a la recuperación de la raza.

SUMMARY

The present number of this breed group is more than 159 animals, all of them coming in theory from twelve cows and one bull. In the breed's initial status it could be said that it was a practically extinct breed, but nowadays, even though it is still considered as a relic, a hopeful future for the breed can be glimpsed.

This report describes in detail the facts, places and people who, in a rather disappointing way at the beginning, and later in a slow but continuous manner, drove this breed into recovery.

INTRODUCCIÓN

Como testigos directos del proceso de recuperación de la raza mallorquina de ganado bovino, se relatan en detalle los hechos que sucedieron desde el inicio hasta nuestros días.

En una época de especial concienciación por la recuperación de las razas autóctonas, se tuvo noticia de la existencia de un reducido efectivo de vacunos en algunas fincas de la Sierra Norte de Mallorca que diferían de las características morfológicas del resto de los bovinos habituales o conocidos normalmente en las ganaderías convencionales de Mallorca.

LO QUE SE PERDIÓ

Se empezó la búsqueda el año 1980 en L'Ofre, en la cual quedaba un efectivo de unas quince hembras, de las cuales no quisieron desprenderse. La finca está situada en una ruta excursionista clásica, y las vacas eran observadas frecuentemente por los senderistas.

Arch. Zootec. 49: 71-76. 2000.

El mayoral de la finca de Ses Comunes de Petra, informó a Tomeu Lliteres que meses antes había sacrificado sus dos vacas de *raza antigua* juntamente con las dos de Ternelles de Pollença; pero que aún quedaban en dos fincas de Escorca, Femenia y Albarca: se supo, que hacía unas semanas, habían sacrificado ya las últimas reses de ambas fincas, de la primera había en un principio más de seis y en la segunda alrededor de una docena. Desde el año 75 al 80 habían desaparecido más de veinte bovinos mallorquines sin siquiera saberlo. Ahora quedaban tan sólo en las tres fincas citadas a continuación.

DE LO QUE QUEDABA

Estas fincas de referencia eran las *possessions* de Son Vidal de Bunyola, L'Ofre de Escorca y Ariant de Pollença.

Según los testimonios de los payeses relacionados con estas agrupaciones se trataba de *las antiguas vacas mallorquinas*. Estudiando las citas bibliográficas, y tras la observación meticulosa del efectivo, cotejando otros testimonios orales de gente anciana (al exponerlos en tradicionales ferias), se postuló que podían ser los restos de una importante población existente muchos años atrás. *Raza o agrupación racial* negada o dada por extinguida, incluso por los estamentos oficiales de la ganadería balear.

SE INICIA LA RECUPERACIÓN

A finales del año 1982 los fundado-

res del PRAM (Patronato de las Razas Autóctonas de Mallorca) consiguieron adquirir los primeros ejemplares para intentar la recuperación de la raza. Los miembros que intervinieron activamente fueron: Joan Adrover i Mascaró (veterinario), Joan Rallo i García (perito agrícola), Biel Martorell i Cantarelles y Tomeu Lliteres i Femenies (payeses) y Biel Serra i Vich (perito agrícola) motor de la iniciativa para la recuperación de las razas autóctonas, desgraciadamente fallecido pocos años después (diciembre de 1988).

Al final del 1982 el propietario de Son Vidal vendió al PRAM las dos vacas jóvenes que tenía y que eran provenientes de L'Ofre.

El primero de mayo de 1983 en la feria de Sineu, en donde se celebraba por tercer año consecutivo la exposición de las vacas mallorquinas, una de ellas, fue adquirida por el PRAM. Estos tres primeros ejemplares se dirigieron hacia Son Blai de Muro (finca en donde estaba Tomeu Lliteres).

Había un problema, no se podía encontrar en toda Mallorca un toro de la raza para estas vacas. El último toro mallorquín de l'Ofre había muerto hacia dos años. El propietario de la finca, Sr. Sastre, contaba que lo había comprado en Felanitx el año 1965. En las tres fincas citadas los toros sementales eran de raza cárnica foránea por motivos productivos. Aunque las vacas de *raza antigua* eran tan buenas madres como para que no quisieran desprenderse de ellas y los terneros *finos* mallorquines eran tan poco rentables que no valía la pena mantener un macho para la reposición de hembras de la raza.

Así pues, en un principio se pensó

en cruzarlas con un toro de raza menorquina, la más afín al parecer con la mallorquina, e iniciar la reconstrucción de la raza mediante el cruce por absorción.

Afortunadamente comparecieron dos vacas en las casas de l'Ofre que habían estado desperdigadas hacía tiempo por las montañas de Almallutx y una de ellas estaba acompañada de un becerro de un año y medio, asegurando el Sr. Sastre que era hijo del toro mallorquín, ya sacrificado. Este se llevó a Son Blai. Todo el efectivo actual, podemos decir, procede de este toro (Pioner). Afortunadamente por doble motivo, ya que al poder confeccionar los mapas genéticos se podrá discernir si hubo en los ancestros mestizaje con la raza vecina.

A principios del año 1984 se compraron tres vacas viejas que iban al matadero. Procedían de la finca Ariant de Pollença. El tratante, Tomeu Vilanova, teniendo conocimiento de la búsqueda que se llevaba a término, las ofreció al PRAM y entre éste y Tomeu Lliteres las compraron, incorporándose al rebaño fundacional. Ninguna de las tres tenía ni un solo diente. Una murió el mismo año, con la cría (una ternera que era hija del último toro mallorquín de Ariant), arrastrados por una avenida de agua. Las otras criaron con Pioner asegurando una segunda línea de sangre.

El propietario de Ariant, Enrique Hildemeister, había sustituido el toro mallorquín por uno de raza retinta, para evitar *la degeneración de la raza* (declaraciones en la prensa local). La verdad es que siempre se había dejado como semental un ternero de la misma explotación, durante muchas décadas.

Una vez era de capa castaño oscura y la otra de capa rojiza, según declaró él mismo.

Pioner fue llevado al matadero el año 1985, en cuanto se aseguró su descendencia, ya que se había vuelto irascible e incómodo en su manejo, al disponer de tan pocas vacas.

En la primavera de 1985 desde Sa Carbonera de Sant Llorenç des Cardassar (nueva estancia de Tomeu Lliteres) a Son Bosc de Inca fueron trasladados un ternero y unas cuantas vacas y terneras, creándose un segundo núcleo de reproducción.

En el año 1986 quedaban seis vacas de raza mallorquinas en L'Ofre. Miquel Oliver vendió cinco (la sexta no se pudo recoger) a Sebastià Grimalt i Barceló, a Rafel Ramis i Darder y a Gabriel Puigserver i Gil de Sola. Las vacas fueron a Son Bosc, donde estaba Rafel Ramis.

Cabe reseñar que, tanto en Sa Carbonera como en Son Bosc, la producción de las vacas propiedad de los socios capitalistas (PRAM incluido) era repartida a partes iguales con el explotador.

Ahora Tomeu Lliteres debía abandonar próximamente Sa Carbonera, al rescindirle su contrato de aparcería.

Por la avanzada edad de los animales se produjeron bajas, así como unas notables faltas de fertilidad, creándose una angustiosa situación que obligó a estudiar unas estrategias a seguir para asegurar la supervivencia, la expansión y evitar la consanguinidad. Además la explotación de este ganado no era en absoluto rentable, careciendo totalmente de ayudas institucionales, nada más que la de algunos socios altruistas.

Se marcaron unas directrices a seguir:

1. Asegurar un lugar adecuado para la reproducción de los animales, en conjunto, a fin de no perder el control del ganado. Se tenía la mala experiencia de un descontrol de dos vacas ya que no se pudo saber con certeza cual de los terneros eran sus hijos. La vaca L'Ofre-SB son realmente dos vacas por este motivo.

2. Crear rápidamente dos o tres rebaños con sus toros correspondientes en el mismo lugar.

3. De manera rotativa cambiar los sementales cada dos años.

4. Una vez el número de cabezas fuese suficiente, expandir de forma gradual los animales, creando más núcleos de reproducción en los diferentes lugares de la isla en donde fuese adecuado el medio de explotación (fincas con suficiente estrato herbáceo natural, cárrix, y que tuviesen una adecuada infraestructura de cerramientos).

Estas posibilidades las ofreció Joan Mayol i Serra, que entonces era Director del Parc Natural de S'Albufera en Muro, propiedad de la Comunidad Autónoma de las Islas Baleares y gestionado por la Dirección General de Estructuras Agrarias y Medio Natural de la Conselleria d'Agricultura i Pesca del Govern Balear.

El día 13 de diciembre de 1988 se creó un Convenio de Colaboración entre la Consellería y el PRAM, que incluía las vacas y las yeguas de raza mallorquina. Firmaron el conseller Sr. Pere J. Morey y Lorenzo Payeras como presidente del PRAM.

En el texto de este convenio se demuestra el inicio de una sensibiliza-

ción por parte de la Administración Autónoma de nuestra Comunidad:

La conservación de las razas autóctonas de ganado es un objetivo conservacionista digno de una atención y acción por parte de la administración, y a la vez, es la finalidad expresa del PRAM.

La gestión de la vegetación del Parque Natural de S'Albufera a cargo de la Conselleria d'Agricultura i Pesca, requiere de la presencia continuada y el pastoreo de un número elevado de grandes herbívoros domésticos (vacunos y caballos).

Estos dos objetivos se pueden combinar perfectamente en S'Albufera, donde el pastoreo de ganado autóctono contribuirá a la conservación de estas razas y mejorará los biotopos del humedal diversificando su vegetación, y repercutiendo positivamente sobre la avifauna (traducido del original).

Meses más tarde el remanente que había en Sa Carbonera pasó a S'Albufera. También una vaca que tenía Biel Martorell en Ca'n Boqueta de Inca (la primera ternera de la recuperación).

En el verano de 1991, Rafel Ramis (de Son Bosc), viendo que las vacas no le eran rentables, vendió su parte, siete vacas, tres bravas, dos terneros y un toro a Miquel Barceló i Artigues, a Gabriel Puigserver, a Biel Martorell, a Tomeu Lliteres, a Sebastià Grimalt y al PRAM. Dos vacas viejas, tres terneras y un ternero se fueron a Sa Devesa de Artá de Miquel Barceló y el resto a S'Albufera.

La Conselleria aportaba, a parte de la base territorial, la suplementación

necesaria en los meses de penuria (de diciembre a marzo) y los medicamentos necesarios para la prevención y tratamientos sanitarios. El PRAM aportaba los animales y el personal sanitario y técnico. Además las tareas de manejo periódicas eran compartidas por ambas partes por igual y el control diario por cargo del personal del Parc, en ambos casos siempre de muy buena voluntad. Al final de cada temporada se repartía la producción a medias, la mitad de los machos y la mitad de las hembras para cada una de las partes.

El PRAM amparaba el convenio; pero el ganado era de diferentes propietarios como el propio PRAM, Sebastià Grimalt, Biel Martorell, Miquel Barceló, Tomeu Lliteres y Biel Puigserver. Se creó una Junta de Accionistas (una vaca una acción) a fin de evitar perjuicios o beneficios personales, la idea era común: el salvar la raza de la extinción y el promover su expansión.

La fatalidad acompañaba las buenas intenciones, en mayo del 93 se declararon unos casos de piroplasmosis, produciéndose dos bajas y en agosto del 95 una epidemia de virosis sincitial causó algunos abortos. Las medidas correctoras las dispuso la administración pública, en ambos casos, de una manera inmediata.

Aparte de las situaciones de angustia y preocupación también se produjeron sucesos lúdicos. En tres ocasiones se asó a la brasa un becerro en las casas S'Albufera, convidando a todos los socios del PRAM, colaboradores e incluso a las autoridades.

El presidente del PRAM, Lorenzo Payeras, rescinde el Convenio y au-

toriza al representante de la comisión de vacas, Tomeu Lliteres, a renovar el Convenio únicamente para las vacas. (Asamblea General del PRAM del día 3 de Abril de 1992.)

Así pues, el 31 de diciembre de 1993 se firmó otro; pero con otras condiciones: 1- No incluía el ganado equino 2- La alimentación suplementaria y los medicamentos se pagaban a medias y 3- la CAIB debía restituir las bajas por muerte del rebaño de los accionistas.

El 19 de marzo de 1994 se creó la Asociación de Criadores de Ganado Bovino de Raza Mallorquina. Los socios fundadores fueron: Tomeu Lliteres, Gabriel Puigserver, Sebastià Grimalt y Toni Lull i Bibiloni.

El destino de la producción de las vacadas era el siguiente:

- Quedaban todas las hembras así como, después de seleccionarlos, los machos posibles futuros reproductores.

- Los machos sobrantes se llevaban al matadero después de acabar la temporada del máximo desarrollo del carrizo (*Phragmites communis*) (a los dos años, ya que interesaba que hubiese en el Parc Natural el máximo de animales pastando).

El criterio de selección de los futuros sementales era fácil, ya que no había mucho que elegir. Se evitaban radicalmente los descendientes de las vacas de Son Vidal o algunas otras que tuviesen una genealogía dudosa. En cualquier caso se elegían los que tuviesen un mejor desarrollo morfológico convencional, siempre procurando que participasen todas las hembras elegidas como madres de sementales, a fin de intentar conseguir un pool génico sin desarrollo concreto de líneas. El fin

era, de una manera empírica evitar el alto riesgo de consanguinidad.

COMIENZA LA EXPANSIÓN

Cuando el número de animales creció, de manera que en S'Albufera se podían mantener los mínimos que establecía el convenio, los accionistas determinaron que era el momento de expandir la raza por toda Mallorca, creando unos convenios con los nuevos ganaderos.

Los interesados en crear en sus fincas un rebaño de vacas de raza mallorquina lo solicitaban a la Asociación que, una vez inspeccionadas las condiciones ambientales, les cedía normalmente un ternero y dos terneras, con la condición de seguir sus directrices y devolver lo mismo que recibieron en un plazo de cinco años.

De esta manera salieron terneros y terneras hacia Sa Devesa de Artá, a Els Calderers de Sant Joan, a Ca'n Frasquet de Porto Cristo, a S'Alquería de Andratx, a Honor Nou de Bunyola, a Ses Fontanelles en la carretera de Estellencs, a Es Fangar de Manacor, a Sa Granja de Mancor. Incluso se han realizado convenios de segunda generación, entre particulares como en Sa Serra de Andratx. Hoy día se siguen estableciendo convenios como con Almallutx, Escorca (recuperándose en la finca la antigua tradición bovina), Son Durí de Felanitx y Mofarés de Calviá.

Actualmente en S'Albufera pastan tres rebaños (con tres toros) de vacas mallorquinas, dos de la CAIB y uno comunal de seis propietarios; pero con

unas condiciones especiales no convenidas con la administración sino con un particular arrendatario de los pastos.

EPÍLOGO

El día 4 de enero de 1997 con motivo de los cambios administrativos en el Parc (ya no estaba bajo las competencias de la Consellería de Agricultura, sino de la de Medio Ambiente) y a causa de la finalización del periodo del Convenio, el 31 de diciembre, la mayoría absoluta de los accionistas confiaron la gestión del rebaño y la renovación del convenio a la Asociación de Criadores de Ganado Bovino de Raza Mallorquina. Pero el convenio no se renovó, ya que la nueva Junta Directiva del PRAM (5 acciones de un total de 29) sin consultarlo con los otros interesados, comunicó a la Consellería la intención de no hacerlo.

Por último hay que añadir que al plantel inicial de los once reproductores se deben sumar dos vacas más. Son, la sexta de L'Ofre, la que no se pudo recoger el año 1986 y que ya ha parido dos crías con un toro mallorquín y una de las dos últimas vacas mallorquinas de Ariant, que su propietario regaló el año 1989 a la Associació Balear d'Amics dels Parcs. (La otra era ciega y muy vieja, muriendo al poco tiempo sin haber criado).

El censo actual es de unos 159 reproductores, distribuidos en quince rebaños de vacas y ocho toros en activo. La Comunidad Autónoma de las Islas Baleares (la cual somos todos sus habitantes) es propietaria de unas setenta.